

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# Turismo Patrimonial: entre la oportunidad y el peligro.

Jorge Razeto M.

Cita:

Jorge Razeto M. (2001). *Turismo Patrimonial: entre la oportunidad y el peligro*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/168>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/x7o>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Para el éxito de un museo comunitario, creo que es de vital importancia una vinculación estrecha y un compromiso de todos aquellos que constituyen las redes de apoyo a la iniciativa museográfica y de explotación patrimonial con fines turísticos; desde la autoridad local, los museos regionales, personalidades del mundo artístico-cultural, las Escuelas, en fin, todos aquellos que tienen algo que decir y aportar en el tema.

En las localidades rurales pequeñas el rol y decisión de la máxima autoridad local permite una validación del proyecto ante la comunidad, genera confianzas y permite instalarse como un tema de interés local y a nivel regional.

De esta manera se contribuirá al desarrollo armónico local y el museo se podrá constituir en un real espacio de encuentro comunitario y forjador de iniciativas que permitan pensar en actividades económicas turísticas alternativas de base patrimonial, donde se asegure la sustentabilidad del proyecto.

## **Referencias bibliográficas**

ARNOLD, Marcelo 1991. - Antropología social aplicada en organizaciones económicas y participacionales En Revista Chilena de Antropología, Nº10: 81-95, U. de Chile, Santiago.

DIBAM 1999. - Lineamientos políticos par el desarrollo de los museos (borrador). Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos de Chile.

GARCÍA C., Néstor 1995. - "Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización". Ed. Grijalbo, México.

GUEVARA, Ana 2000a. - "Generando acciones para el desarrollo cultural de la comuna de Queilen, Chiloé". Informe de Práctica Profesional Antropología, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

\_\_\_\_\_ 2000b. - "Recuerdos del ayer y una historia por vivir". Editado por la I. Municipalidad de Queilen, Chiloé.

\*Comunicación personal con Alfredo Contreras (2001), Arquitecto Servicio País.

# ***Turismo Patrimonial: entre la oportunidad y el peligro***

**Jorge Razeto M.**

## ***Presentación***

El turismo comunitario se encuentra en un momento de auge, con interesantes posibilidades de participación y desarrollo por parte de grupos y comunidades normalmente marginadas de las esferas de la activación económica y social. Por ello se fundan amplias expectativas sobre los beneficios que implica la explotación de recursos patrimoniales, de carácter cultural o natural, por parte de comunidades de escasos recursos, sean estas relacionadas a culturas diferenciadas (etnias) o no. Diversas son las expresiones de ello, y en diversas zonas del país emergen iniciativas de fomento productivo y activación económica con títulos o subtítulos referidos a ello: etnoturismo, turismo rural, ecoturismo, como algunas de sus formas. En el territorio de San Felipe y Los Andes, nuestra Organización CIEM Aconcagua, desde el Centro de Artes y Oficios Almendral, se encuentra activamente involucrada en una experiencia de esta naturaleza, desde la cual ex-

traemos la mayor parte de nuestras reflexiones. Estas se han visto enriquecidas con evaluaciones y sistematizaciones de algunas experiencias en otras regiones del país, en las cuales nos a correspondido colaborar.

La posibilidad de que las propias comunidades asuman la responsabilidad de su patrimonio es un principio fundamental que nos parece se encuentra a la base de todo criterio de desarrollo turístico éticamente defendible; lo que no siempre se hace posible en la medida que los bienes patrimoniales normalmente adquieren carácter privado y en la mayoría de los casos se encuentran en unas pocas manos con características de elite. Luego, el cambio en esta lógica de apropiación parece un avance significativo al respecto, que abre esperanzas para sectores habitualmente marginados. No obstante, junto a la gran oportunidad que ello entraña, aparecen algunos riesgos que nos parece fundamental considerar, toda vez que junto a la posibilidad de explotación de un recurso emerge la posibilidad in-

herente de su destrucción, con los mayores costos económicos, sociales y culturales que eso significa. Lo anterior, referido no sólo a su dimensión de patrimonio material (tangible) cuyo deterioro del recurso se puede constatar físicamente al ponerse en contacto con el turista (sea masivo o selectivo), sino que también sobre los aspectos intangibles de la cultura, cuyos elementos más fundamentales pueden correr el riesgo de transformarse en mercancía y con ello, transformarse en un recurso vendible o transable comercialmente y junto a ello degradable culturalmente.

Nos parece fundamental entonces una mirada profunda al tema y por sobre todo una revisión crítica a las relaciones entre la antropología y el turismo.

## *Acerca del patrimonio y las políticas culturales*

La preocupación por el tema del patrimonio es reciente y aún se encuentra en ciernes, además de que se centra normalmente en una concepción conservadora en el sentido más literal del término. Así, el patrimonio aparece ligado normalmente al rescate de "antigüedades" y conservación de bienes físicos de magnitud material considerable, como Iglesias e incluso ciudades como Valparaíso o como Islas como Chiloé; en fin "grandilocuancias" patrimoniales que si bien constituyen realidades culturales relevantes, en ningún caso agotan la riqueza patrimonial de un pueblo o de una sociedad.

A nuestro entender y siguiendo los aprendizajes de la Antropología, nos parece de vital importancia relacionar el concepto de Patrimonio al de Cultura, y en esta perspectiva, entenderlo también, como el conjunto de procesos donde se elabora la significación social, participando por ello de los estilos de desarrollo y en el modo de enfrentar las condiciones de vida material y social de la comunidad. En este entendido, una política cultural no puede limitarse a la administración rutinaria del patrimonio histórico y físico, o el ordenamiento burocrático de los organismos especializados en el arte y la educación. Entendemos una política cultural, como aquella opción que trabaja con un concepto de cultura amplio, del cual el arte es parte, de la misma manera que es parte la forma en que viven, trabajan y se relacionan las personas al interior de sus comunidades y entre estas, sus hábitos y costumbres, sus formas de trabajo, sus tecnologías, su forma de entender el espacio, su relación con la naturaleza, sus aspiraciones de

trascendencia, sus temores y sus sueños, entre muchas otras.

En la lógica actual, la tendencia parece estar orientada a reducir el patrimonio a algo que es necesario conservar, monumentalizar o museificar. Es decir, el patrimonio pertenece a los especialistas del pasado. No obstante y sin quitar relevancia a esta dimensión patrimonial, pensamos que el trabajo cultural debe definitivamente asumir la dimensión patrimonial desde una perspectiva diferente. Pensar en el patrimonio es complejo y difuso, más bien extraño, porque no estamos acostumbrados a pensarnos como poseedores de un bien colectivo. En verdad, no somos conscientes de ser "propietarios" de bienes poco tangibles o difícilmente atribuibles a un dueño. Quién en verdad puede ser dueño de las leyendas de nuestra tierra o del canto a lo divino de los cantores populares?. Puede pensarse en la propiedad de algunos bienes patrimoniales, de determinadas obras de arte o de determinadas construcciones arquitectónicas, pero nadie será nunca propietario en verdad de la riqueza patrimonial que ellas contienen. Su verdadero valor patrimonial está en la esencia intrínseca de los bienes; no sólo en su materialidad, sino más bien en su condición intangible y en su capacidad de perdurabilidad en el tiempo.

En esta lógica, el concepto de patrimonio adquiere otro sentido en la medida que se acerca a la identidad de los pueblos y por lo tanto, en la medida que los pueblos la hacen suya. En la medida que se "hurga" tan dentro de la sociedad, que se reconoce como un bien (una realidad) "culturalmente apropiado" por la mayor parte de los habitantes de una comunidad. Muchas veces, este reconocimiento es esquivo y sólo será reconocido marginalmente; otras veces, el sentido patrimonial se exagera y adquiere rasgos de obsesión.

Así, el patrimonio de una comunidad, puede tener expresiones de amplia diversidad. A un patrimonio religioso expresado en las formas concretas de vivencia ritual, se puede sumar la riqueza histórica, encarnada en la forma en que un pueblo vive su calvario y/o liberación en torno a las vicisitudes políticas que le toca vivir. El espesor cultural es aún mayor si se considera la amplia y basta ocupación originaria prehispánica de cualquier territorio de nuestro país, en donde las expresiones de arte rupestre, de ritos mortuorios, sitios ceremoniales y habitacionales, de protección y de trabajo, son el legado material de la existencia de los habitantes de nuestra prehistoria, pero que tejieron su propia historia. En fin, más de 10 mil años de ocupación de nuestro actual territorio, que podemos recono-

cer en vestigios que terminan en el inevitable contacto con los españoles, inevitable contacto con la muerte cultural de sociedades ricas en vida social y comunitaria, en vida ritual y de trabajo. Cazadores recolectores, incipiente agricultura, riqueza cerámica, trabajadores del arte de vivir en la abundancia de la sencillez de la vida comunitaria.

El canto tradicional o la religiosidad popular, son también expresiones de patrimonio, de la misma manera que los ritos y leyendas del campo, las fiestas tradicionales y las múltiples formas de trabajo artesanal. Tradición cerámica, talabartería, textilera, cerrajería y forja en fierro, ebanistería y centenas de otras expresiones de oficios tradicionales que han sido sobrepasados por la historia y la modernidad. La arquitectura es también una fuente interesante de sentido patrimonial, no sólo por las antiguas construcciones que todavía resisten, sino principalmente por las técnicas constructivas, por el adobe y la quincha, por las estructuras de madera, por el tramo de vigas que han soportado el rigor del tiempo, los temblores y el uso y desuso humano.

Igualmente debe considerarse el arte, la música, la literatura, la pintura, como expresiones patrimoniales, que testimonian el trabajo creativo de los pueblos, en algunos casos excéntricos y poco valorados en su momento, pero rebeldes y visionarios embajadores culturales a través de los tiempos.

Finalmente no podemos dejar de mencionar el sentido dinámico del patrimonio cultural, ya que no sólo se trata de recuperar la historia, sino principalmente de darle sentido de futuro. Por ello, el patrimonio no sólo se rescata y protege, sino que también se crea, se inventa, se construye, se actualiza y se proyecta en el tiempo. La creación actual también puede hacerse patrimonio, pero sólo será verdadero bien patrimonial, en la medida que adquiera sentido cultural, que se impregne de sentido colectivo, que interprete la esencia de nuestra comunidad y que defienda los valores colectivos de vida y trabajo por sobre los individuales de la economía. Sólo en esa medida se constituye en cultura patrimonial y por ende en forma automática, en política cultural.

## *Las oportunidades del turismo patrimonial*

Esta búsqueda de sentido cultural del Patrimonio, puede efectivamente hacerse parte de una legítima oportunidad para que las comunidades asuman en propiedad la gestión de sus recursos culturales, en la medida

que la "alteridad" aparece como importante a nivel de la sociedad global. Cada vez es más notorio el avance del reconocimiento hacia la diversidad cultural, expresada habitualmente en formas de vinculación con culturas exóticas; no obstante esa misma apertura hace que las diversidades culturales más cercanas y más cotidianas, aparezcan también como posibles de conocer en una dimensión turística, como formas de acercamiento entre culturas diferentes, o entre partes al interior de la misma sociedad. El ecoturismo y el etnoturismo parecen ser las formas más recurrentes de ello.

En general se apuesta a un turismo básico, sin grandes inversiones de infraestructura ni caminera, ni hotelera, en la medida que la potencialidad de estas formas culturales se basan justamente en su autenticidad y cotidianidad, de manera que no se trata de alterar abiertamente la realidad local, sino básicamente adaptarla para que quienes tengan interés en ellas encuentren mínimas condiciones de comodidad y recepción.

Las formas patrimoniales más recurrentes son las siguientes, aunque ellas pueden (y normalmente lo hacen) expresarse en forma conjunta.

### *• Patrimonio Cultural:*

Referido al conjunto de áreas de expresión cultural tanto tangibles como intangibles, en cuya base se encuentra la identidad tradicional de las comunidades (urbanas o rurales). Entre las áreas patrimoniales culturales tangibles destacan aquellas vinculadas a la arqueología, arquitectura, religiosidad, artes aplicadas, etc. Entre las áreas patrimoniales culturales de carácter intangible encontramos un cúmulo de leyendas, tradiciones, festividades típicas, cuentos y tradición oral, etc.

### *• Patrimonio Productivo Artesanal:*

Pequeña Producción y Artesanado Vinculado al Sector Turismo, destacando diversas expresiones productivas de raigambre local. Entre ellas podemos encontrar la tradición cerámica, cestería, tejidos y textiles, tallados, talabartería, mimbre, forja artística, entre muchas otras posibles.

### *• Patrimonio Natural:*

Hace referencia al medio o entorno ambiental y las bellezas escénicas propias de cada territorio. En este ámbito destacan los ríos, los centros de naturaleza, resguardos de bosques nativos, pasos cordilleranos,

flora y fauna, sistemas de excursiones y turismo aventura en general, etc.

Las comunidades (rurales o urbanos) y sus organizaciones, sus empresas, formas de trabajo, estrategias de supervivencia, son el punto de partida y de llegada de experiencias de fomento productivo rural innovador y efectivo. Las capacidades emprendedoras de los pobres (especialmente rurales), su capacidad de trabajo, su conocimiento del medio natural (y de la tierra), su cultura y tradiciones, sus capacidades de organización y asociatividad, entre muchas otras características, son el "saber hacer" básico desde donde se alimentan procesos de activación económica y de desarrollo endógeno. Todo esfuerzo de desarrollo y cambio supone la activación de las comunidades y de sus capacidades de trabajo. Toda iniciativa de fomento productivo y de superación de pobreza basa su efectividad en este principio básico, que de tan elemental y tan evidente no siempre se pone en práctica.

Se abren así oportunidades insospechadas para comunidades pobres que tras innumerables esfuerzos de subsistencia encuentran oportunidades económicas en sus propias prácticas cotidianas, incluso transformando la escala de valor económico tradicional. Encontramos por ejemplo casos en donde la mantención de un plantel de vacas tiene mejor rendimiento económico en la posibilidad de atraer turistas que quieren conocer "experiencialmente" el proceso de extracción de leche, que la producción comercial convencional de leche.

En este tipo de programas, aparece como necesario trabajar tanto sobre la oferta como sobre la demanda y su articulación entre ambas, de manera que exista coherencia en una línea de desarrollo comercial. La acción de los operadores y los centros turísticos reconocidos existentes en los territorios, son fundamentales en este sentido, ya que en ellos se concentran importantes contingentes de turistas que pueden perfectamente complementar o derivar en un interés turístico patrimonial.

Antropólogos y otros profesionales de las ciencias sociales participan y se comprometen abiertamente en este tipo de iniciativas que legitima y potencialmente, abren caminos de superación de condiciones de pobreza de las comunidades involucradas.

## *Los peligros del turismo patrimonial*

A pesar de la pertinencia y validez de las experiencias y propuestas levantadas en torno al turismo patrimo-

nal comunitario, existen variables que nos llevan a considerar riesgos fundamentales, cuya no consideración acercan a dichas experiencias a la irresponsabilidad social y por ende a la falta de una ética básica profesional.

Aparece en este sentido, conceptos como el de sustentabilidad, que a nuestro entender tiene que ver con la proyección de las actividades económicas y de supervivencia humana, en armonía con el medio y entre los hombres, sobre la base del respeto a las expresiones originarias de una población humana en un territorio determinado.

Si asumimos la sustentabilidad desde la óptica de un principio activo, esta puede constituir una dimensión que impulse con fuerza la valorización de recursos tradicionalmente inactivos a la vez de controlar procesos no deseados de deterioro ambiental y cultural. En este campo aparecen múltiples gérmenes de actividades económicas ligadas a la recuperación y protección ambiental y cultural, que además de fomentar la conciencia social respecto del tema, pueden generar empleo estable para las comunidades rurales y "poner en valor" cierta parte de los recursos naturales no aprovechados. Son aquí, las comunidades rurales, los actores privilegiados para su explotación económica y manejo (protección) simultáneamente sustentable. Así, la sustentabilidad es condición de desarrollo y podemos pensarla también como recurso de desarrollo.

El riesgo aparece en el momento en que emerge el principio de rentabilidad, cuyo capacidad de convencimiento traspasa toda barrera de sensatez y prudencia, dado que la fuerza aparentemente incontenible de los intereses económicos y la supremacía de la acumulación como "actitud" económica, traspasa barreras culturales y se inserta en forma estructural en toda sociedad donde se instala, trayendo con ella la explotación de los recursos (en este caso patrimoniales) de la forma más intensa y rápida posible, incluyendo en ello su deterioro y destrucción, cuyos casos en Chile resultan innumerables.

No nos queda más que proponer asumir positivamente la tensión entre rentabilidad y sustentabilidad, sobreponiendo esta última por sobre la primera, ya que entendemos que sin sustentabilidad, toda posibilidad de rentabilidad real no existe. Enfrentar este tema de esta manera, supone asumir primero una voluntad política capaz de armonizar ambos criterios, donde la necesaria efectividad productiva deba respetar la ineludible necesidad de proyección en el tiempo y la preservación del medioambiente natural. En esta lógica, es po-

sible incluso pensar en la sustentabilidad concebida como una forma racional y eficiente de explotación y manejo de los recursos naturales en una perspectiva de mediano y largo plazo (y por lo tanto rentable), que supere una visión inmediatista (e ineficaz) de rentabilidad. Cuáles son los límites de una y donde comienza a regir la otra ?.

Si podemos "vender" el patrimonio natural (bajo un esquema de servicios turísticos) es justamente por el creciente valor que este está adquiriendo, sin embargo ese acto de venta, entraña una nueva forma de explotación que inevitablemente la altera, aunque lenta pero inexorablemente. Al respecto, la industria turística es reconocida mundialmente por su vocación destructiva y avasalladora. La idea de mitigar estos procesos de deterioro y desentrañar una forma posible de "explotar" sin degradar o degenerar el medio natural, ciertamente nos parecen limitados. El valor patrimonial que adquiere la naturaleza y su resguardo constituyen hoy día potencialidades económicas evidentes, que pueden ser aprovechadas por las comunidades rurales involucradas, y sería una irresponsabilidad social no hacerlo; sin embargo, si hacen una "explotación" excesiva o inadecuada corren el riesgo de destruir justamente aquello que le otorga valor, y quedar entonces en peores condiciones que antes de asumir esta opción.

Siguiendo la lógica de lo anterior, en algunos escenarios aparecen los valores culturales como bienes transables en el mercado con crecientes ventajas comparativas particularmente en zonas de interés turístico, dado el creciente interés mundial (y nacional) por las diversas y "pintorescas" formas de vida prehispánica y otras formas (a estas alturas) exóticas de vida actual "no citadina". Si bien aparece como deseable y legítima la valoración de las formas culturales como mercancía comercial (por ejemplo las artesanías y otras formas de vida y producción indígena); entraña inevitablemente el peligro de degradación y destrucción de aquella misma base patrimonial fuente de su riqueza. La idea de establecer criterios de resguardo expreso y condiciones mínimas para asegurar que las transacciones mercantiles no alteren definitivamente los vestigios y valores culturales originarios no necesariamente aseguran la supervivencia de esas formas culturales. El desafío de "ofrecer en venta" la cultura, sin "perder" la cultura se encuentra vigente, sin que las experiencias sean aún lo suficientemente duraderas y profundas como para demostrar su efectividad en el sentido de la sustentabilidad, porque al parecer, comercialmente si logran superar las barreras de la rentabilidad.

Poner en valor la riqueza natural y cultural de las comunidades locales, es reconocer su legítimo valor patrimonial; pero ello obliga necesariamente a asumir los riesgos que ello entraña. El resguardo de la integridad natural e identidad cultural, que son justamente los elementos que le confiere su valor, no se encuentra con ello asegurado. Muy cerca (en tiempo y espacio) se encuentran ejemplos de destrucción irreversibles de riquezas naturales e muertes irremediables de riquezas culturales.

## *Pertinencia y vigencia de desafíos metodológicos y éticos*

Claramente nos parece que la cuestión no está resuelta y que la antropología transita como siempre al interior de su eterno dilema metodológico y ético; que contraponen las necesidades de intervención social para superar la pobreza, con aquellas tendientes a la preservación cultural. Los indicadores sobre mejoramiento en la calidad de vida respecto de ingresos, salud o educación nos enorgullecen; de la misma manera que nos avergüenzan las degradaciones e incluso "muertes" culturales.

Una vez más entonces se nos acerca con fuerza el principio de la autodeterminación de pueblos y comunidades y junto a él, se nos regenera el principio que imposibilita nuestra neutralidad profesional. Como siempre, no podemos ser neutros.

Las respuestas las puede encontrar cada uno y podrán ser diferentes dependiendo de múltiples factores, pero difícilmente se podrá tratar sólo de reflexiones teóricas, sino que estas estarán siempre vinculadas a la realidad. Es por esta suprema razón, que la antropología se encuentra ligada a los pueblos y comunidades con las cuales trabaja y su destino ineludiblemente se encuentra ligado a ellos. Si a través de estas experiencias, ellos destruyen su patrimonio cultural y degradan su patrimonio cultural es en esa misma medida que la antropología se degrada y destruye.

Como afirmamos anteriormente, las comunidades rurales y sus organizaciones, sus formas de trabajo, sus estrategias de supervivencia, sus ritos y prácticas sociales, son el punto de partida y de llegada de cualquier experiencia de antropología aplicada. Las capacidades emprendedoras de los pobres rurales, su capacidad de trabajo, su conocimiento del medio rural (y de la tierra), su cultura y tradiciones, sus capacidades de organiza-

ción y asociatividad, entre muchas otras características, son el "saber hacer" básico desde donde se alimentan procesos de activación económica, social y cultural; y por ende, de desarrollo endógeno. Todo esfuerzo de desarrollo y cambio supone la activación de las comunidades y de sus capacidades de trabajo. Toda iniciativa de intervención externa de superación de pobreza basa su efectividad en este principio básico, que de tan elemental y tan evidente no siempre se pone en práctica.

En esta lógica, son las organizaciones y comunidades locales las llamadas a cumplir un rol protagónico en sus propios procesos de desarrollo, en donde la antropología puede cumplir un rol de involucramiento que propicie los principios de factibilidad y sustentabilidad autónoma, sabiendo que en ello se juega no sólo el futuro de la comunidad, sino también la del antropólogo.

El turismo y la antropología caminarán de la mano durante los próximos años, y con ello probablemente se abrirán oportunidades laborales para nuestra comunidad profesional. Sin embargo, los resultados no están asegurados. En esta tarea de acercar culturas se nos presenta la responsabilidad de velar por un trato igualitario y justo, de reconocimiento entre expresiones culturales distintas, en donde no existen superiores o inferiores, sino simplemente encuentros o contactos culturales; y en ese encuentro y reconocimiento mutuo, se haya, esperamos, la valorización y fortalecimiento de ambas, así como también su futuro en cuanto tales, es decir, como culturas diferenciadas. Toda confusión al respecto, significará sin lugar a dudas nuestro fracaso disciplinario. Toda proyección satisfactoria en este sentido, sólo significara que estamos cumpliendo con nuestra mínima responsabilidad profesional.

## *Turismo, Capital Social e Industria Cultural*

**Mauricio Lorca Veloso**

El Equipo Servicio País de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza se ha embarcado en el fortalecimiento y promoción del capital social y el fomento a una industria cultural comunal fundamentado en que el complemento del factor socio-cultural y la actividad turística es una alianza estratégica ante el avance homogeneizador de mentalidades y procederes a nivel mundial, proceso que borra toda posibilidad de diferencia como ventaja comparativa en la actividad turística como alternativa productiva de enfoque integral (incorporando variables económicas, ambientales, sociales y culturales) posibilitadora de una diversificación en las economías locales y potenciadora en la generación de fuentes laborales y de ingresos, especialmente en los sectores de menores recursos. Consecuentemente, se aprecia la desemejanza como factor de fascinación extraordinario para zonas beneficiadas ya sea por bellezas naturales, clima y/o productos agrícolas atractivos.

Es decir, se aspira a un desarrollo de carácter endógeno que compatibilice integración social, auto-afirmación cultural e inserción productiva en el mundo. Esto resultado de una industria cultural propia, capacitada para

generar mensajes y ser interlocutora activa en el diálogo ecuménico. O sea, la conveniencia de una asociación coyuntural entre cultura y mercado.

"...Y qué figuras crees tú que debemos hacer, No demasiado antiguas, hay muchas profesiones que han desaparecido, hoy nadie sabe para qué servían esas personas, qué utilidad tenían, y creo que tampoco deben ser figuras de las de ahora, para eso están los muñecos de plástico, con sus héroes, sus rambos, sus astronautas, sus mutantes, sus monstruos, sus superpolicías y superbandidos, y sus armas, sobre todo sus armas..."

Muerte Global

Un balazo en la cabeza, la muerte llega deprisa, como los efectos globales de los pequeños para algunos. Serán los testigos de la muerte que llega. Muerte en directo, muerte en corto. Cómo llegaste a esto. Para qué fingir que las verdades vuelan, lo único que vale aquí es la sangre. Sólo uno. Somos millones. En la individualidad está el espejo, vacío de tanto lavarse, extrañamiento de tanto gastarse la vida esperando. Las bolsas